

Racismo neofascista, pueblos originarios e identitarismo centroeuropeo

Neo-fascist racism, original communities and central European identitarianism

Leonardo Carnut

Universidade de São Paulo (Brasil)

Resumen. El racismo es una característica constitutiva del fascismo. Sin embargo, en el neofascismo del siglo XXI, esta característica se reelabora según nuevas circunstancias. En el capitalismo ultra-neoliberal financiarizado, el neofascismo aparece como momento político que otorga centralidad a las costumbres y a las pautas de consumo, reordenándolas en relación con la cuestión racial y color, desarticulando la justificación del fenómeno racista de los elementos argumentativos basados en lo biológico del pueblo (como fue en el fascismo entreguerras). Este artículo pretende reflexionar sobre el racismo neofascista dirigido a los pueblos originarios de América Latina en relación dialéctica con el identitarismo centroeuropeo para repensar cómo el binomio 'superioridad-inferioridad' cambia en esta relación cuando se ve desde la perspectiva de los pueblos originarios tradicionales frente a las ofensivas de racismo neofascista en el caso brasileño.

Palabras clave: Dialéctica, Identitarismo, Neofascismo, Pueblos Originarios, Racismo, Subjetividad.

Abstract. Racism is a constitutive characteristic of fascism. However, in the neo-fascism of the 21st century, this characteristic is reworked according to new circumstances. In this financialized ultra-neoliberal capitalism, neo-fascism appears as a political moment that gives centrality to customs and consumption patterns, reordering them in relation to the issue of race and color, dismantling the justification of the racist phenomenon from the argumentative elements based on the biology of the people (as it was in historical fascism). Thus, this article aims to reflect on the neo-fascist racism directed at the indigenous peoples of Latin America in dialectic with Central European identitarianism to rethink how the binomial 'superiority-inferiority' changes in this relationship when it was seen from the perspective of the traditional indigenous peoples to the offensives of neo-fascist racism in the Brazilian case.

Keywords: Dialectic, Identitarianism, Neo-fascism, Native Peoples, Racism, Subjectivity.

Introducción

El carácter dialéctico de la relación superioridad-inferioridad siempre ha estado presente, desde el fascismo clásico (Poulantzas, 1972) hasta el neofascismo. Específicamente en el neofascismo, vimos que Grecia se rindió a los paquetes de austeridad del FMI y que los países de Europa del Este fueron reducidos a la condición de rehenes de la política proteccionista de la eurozona. Esto reforzó la visión que los racistas centroeuropeos tenían de los griegos como si ellos fueran la “escoria” del viejo mundo y, por lo tanto, sus poblaciones fueron vistas como “intrusos” en la Europa “desarrollada”.

Algo similar sucede en América Latina cuando los sujetos institucionales fascistas en el gobierno brasileño de Bolsonaro vociferaron su odio hacia los pueblos indígenas, reafirmando que hay sólo “un’ pueblo brasileño (sintetizado por la clase dominante capitalista blanca). Sin embargo, como reacción, el pueblo oprimido a veces entona algunos argumentos que son opuestos al polo dialéctico, es decir, utilizan el mismo argumento *contra él*, pero al mismo tiempo *con él*. En otras palabras, plantean el argumento de que son herederos de la tierra y de la tradición político-cultural latinoamericana y por tanto dirigen la contraofensiva en una acción crítico-aislacionista, divergiendo del proceso de integración mundial a través de la conexión de la cultura que surge desde la globalización del capital mundial, pero al mismo tiempo disfrutando de este proceso.

Es así, en este sentido, que este artículo pretende reflexionar sobre el racismo neofascista dirigido a los pueblos originarios de América Latina en la dialéctica con el identitarismo centroeuropeo para repensar cómo el binomio superioridad-inferioridad cambia en esta relación cuando es visto desde la perspectiva de los pueblos indígenas tradicionales contra las ofensivas del racismo neofascista brasileño.

Para realizar esta reflexión, se optó por el estilo del ensayo crítico-reflexivo, entendiendo que esta reflexión aún está en su fase de maduración. La reflexión se divide en dos partes. La primera aborda desde un punto de vista teórico la dialéctica *identitarismo centroeuropeo y pueblos originarios latinoamericanos*, intentando demostrar lógicamente la inversión/incorporación de algunos argumentos del racismo neofascista blanco en el argumento de la contraofensiva de los pueblos originarios ante el mismo racismo de que son víctimas. La segunda parte de la reflexión aborda casos prácticos de la contraofensiva de los pueblos indígenas *contra* el gobierno neofascista de Bolsonaro, donde es posible verificar los rudimentos de estos argumentos invertidos que permean el enfrentamiento al racismo neofascista, convirtiéndolos, en cierta medida, en una incoherencia desde un punto de vista práctico, haciendo que su práctica refuerce una posición *con* los neofascistas. Finalmente se hacen unas breves consideraciones finales.

Identitarismo centroeuropeo e identitarismo del pueblo originario latinoamericano

Uno de los argumentos falaces esgrimidos por el fascismo en general es la superioridad de determinadas razas sobre otras, como en el caso del nazismo alemán y la apología de la “raza aria”, por ejemplo. Aunque varios estudios socioantropológicos ya han demostrado la tesis de inexistencia de razas, ya que, desde un punto de vista social y biológico, los seres humanos pertenecen solamente a una raza (la raza humana), esta relación de superioridad-inferioridad propuesta por los fascismos es constitutiva de la construcción social del racismo fascista.

Sin embargo, en la época contemporánea, el avance de los nuevos tipos de fascismo –también llamados “neofascismos”¹ (Carnut, 2023)– ganaron terreno desde la crisis de 2007-2008 y vienen avanzando en el mundo (Moraes, 1998; Quartim de Morais, 1999). Estos neofascismos se han presentado en una nueva versión y se han sustentado en otros términos (Regalado Mujica, 2022), especialmente en lo que se refiere al contenido del racismo fascista, que podemos llamar “racismo neofascista”.

Si en el fascismo clásico (del período de entreguerras en la Europa de los años 1930) las bases “científicas” del fascismo eran las tesis eugenésicas, en el racismo neofascista ya no es así (Guerra, 2006). Al refutar las tesis eugenésicas tanto biológicas como socio-antropológicas, otros tipos de contenidos deberían sustituirlas en términos de la posibilidad de anclar el racismo en una “supuesta racionalidad” que justifique la eliminación de la clase subalterna. Esto necesita ser hecho porque los reclamos desde los pueblos negros, indígenas y racializados en general han sido “incorporados”² a la retórica del capitalismo neoliberal, generando “inclusión”³ a través del “colorismo”⁴ en la sociedad capitalista.

¹ La categoría de “neofascismo” no es una novedad. Tiene su origen ya en la etapa de la posguerra, cuando sirve para designar los pequeños grupos de fascistas que sobrevivieron después de la caída de los regímenes dictatoriales fascistas en Europa (Silva, 2019) y que migraron a diversos lugares del mundo (Caldeira-Neto, 2023). Sin embargo, en este texto, el énfasis dado es, específicamente, al ascenso neofascista latinoamericano (Tzeiman, 2019), vivido desde la crisis de 2007-2008 y que viene amalgamando un conjunto de relaciones psicosociales que, al reanudarse, abren la posibilidad de que el neofascismo se convierta en un fenómeno mundial (Carnut, 2020).

² Incorporados desde el punto de vista del mercado. Ejemplo: un mercado de productos para negros, música negra, productos para piel negra etc. Este “nicho de mercado” pasa a exigir la personificación de empresarios negros, puestos de trabajo para la gente “de color” y CEOs especializados en “representar” la identidad negra en el capitalismo.

³ Inclusión en las relaciones sociales capitalistas, universalizándolas.

⁴ El “colorismo” es una categoría para explicar la existencia de una gradación del “color de piel” (de los negros en particular, pero esto se aplica a otros tonos) que los hace más o menos capaces de disfrutar de los privilegios de la blanquitud (en función del nivel de teñir la piel –piel menos oscura o más oscura) (Almeida, 2019). Se trata de una “locura codificada” que sirve para dejar el racismo sin una explicación lógica y mantener a las personas de piel muy oscura en un lugar social de opresión por algo

La retórica del “chivo expiatorio” (un “otro”) responsable por la crisis recupera predominio, y a este chivo expiatorio hay que destruirlo (Ricupero, 2022). Sin embargo, este “otro” no necesariamente se sustenta en las tesis de una eugenesia basada en criterios exclusivos de raza/color, sino con mayor énfasis en los lineamientos de valores morales y comportamentales que simbolizan la constitución de la cultura y la subjetividad de un pueblo (Fernandes, 2019). Estos valores pueden abarcar desde los comportamientos llamados “políticamente correctos” hasta la cultura de los pueblos originarios y sus características no occidentales de producir vida. Así, del moralismo al etnocentrismo, el racismo neofascista reúne todas las diferencias, amalgamándolas en un “otro” considerado sobre todo “amoral”, objeto de la violencia neofascista.

En los países de Europa central, el neofascismo se centró, en una primera versión, contra los Estados de bienestar, por el peso de los impuestos y a través de un “identitarismo” nacionalista antiinmigración que constituía al “otro” (el “no europeo”), básicamente el “inmigrante”, como la raíz de la disolución de sus vidas. Este tipo de neofascismo eurocéntrico pasó a denominarse “neofascismo defensivo” y rescata/reconstruye subjetivamente un tipo de racismo basado en la identidad del pueblo europeo dentro de un lema de “purismo autóctono” que simula una cierta superioridad “legítima”, lo que recuerda al pasado eugenésico racista, pero ahora con argumentos mucho más basados en la “crítica al multiculturalismo”.

En tierras latinoamericanas, el neofascismo tiene un carácter “autodestructivo”, lo que lo hace incluso peor de lo que pasa en los países capitalistas centrales. Mathias y Salama (1983) advierten que, si en condiciones “normales” de régimen de legitimidad restringida (democracias incompletas) los países latinoamericanos viven bajo la influencia de una burguesía asociada que sobrevive de la transferencia de plusvalía de la periferia al centro, provocando con esto una superexplotación del trabajo; en tiempos de neofascismo revela su carácter pro-imperialista en términos absolutos y, sin embargo, contradictoriamente, es reclamado de manera “fascista” por la clase media y las fracciones de la clase obrera más afectadas por la crisis, fracciones que, fascistizadas, pasan a respaldar públicamente tal sumisión. Es en este contexto latinoamericano que, sin un “otro” (un “inmigrante”) que lo haga responsable de la crisis, es necesario encontrar a alguien a quien culpar y, por supuesto, alguien a quien

que no pueden elegir. A nivel ético, se traduce simplemente como algo “malvado”. No hay manera de explicar el colorismo, pero existe la idea de moverse entre ser “blancos” y ser “negros” (personas que tienen niveles más bajos de color de piel “pasan” por blancos pero cuando son beneficiados por políticas afirmativas “pasan” por negros). Esta movilidad (*pasabilidad*) permite que, a veces, las personas racializadas puedan estar del lado de los oprimidos y, otras veces, del lado del opresor. Aunque esta persona de piel menos oscura esté sujeta a la misma violencia que la persona de piel muy oscura, la segunda puede estar sujeta a los mismos argumentos que sus verdugos en la elaboración de su lugar de “conquista” en la sociedad meritocrática capitalista, incorporándose en esta misma lógica (Devulsky, 2021)

destilar odio y dirigir violencia. El culpable pasa a ser el propio ciudadano compatriota que, por algún criterio (económico, moral o étnico-racial) –por ejemplo, los pobres, los homosexuales, los negros o incluso los pueblos originarios– se convierte en la razón de la crisis cuya existencia debe ser eliminada (Carnut, 2022).

Es así, en este sentido, que se pueden identificar los dos polos de la contradicción. Si en tierras europeas quienes reivindican la posesión y la herencia político-cultural son aquellos neofascistas que a través de argumentos palingenéticos enfurecen y destilan odio hacia el “otro” inmigrante; también se puede decir que se identifica cierta similitud en las relaciones en los países dependientes, pero en la relación inversa. En tierras latinoamericanas, los pueblos indígenas también reivindican hoy la propiedad de la tierra y su herencia político-cultural anti-occidentalizada cuyos presupuestos son el reconocimiento de tierras, territorios y recursos, el derecho al consentimiento y la inclusión a través de la participación ciudadana.

En esta dialéctica entre el neofascismo europeo (considerado *superior*) con todos sus atributos biopsicosociales (normatividad blanca, masculina, heterosexual, cisgénero etc.) que se imponen en la constitución de un nuevo tipo de lógica racista –basada en la cultura política del desarrollo capitalista ultraneoliberal–, los pueblos originarios se encuentran en una posición de *inferioridad* con sus atributos biopsicosociales (normatividad plural, comunitaria, no sexogenérica, etc.). Estas características se han ido imponiendo como un contrapunto anticapitalista de base autonomista, con una fuerte constitución de una cultura política de retorno a la vida “en el campo”.

Es en esta dialéctica superioridad-inferioridad en la que, a lo largo de su curso histórico, puede verificarse un proceso de *inversión* (que ya muestra señales en este camino). En ciertas ocasiones, en los discursos políticos de los pueblos originarios, el peso del racismo, la violencia sistemática y la “incorporación tutelada” por el Estado de los pueblos indígenas a la vida capitalista ha generado la producción de un “odio inverso”, es decir, de los pueblos originarios hacia sus detractores neofascistas. A pesar de que este odio es una reacción de los pueblos oprimidos contra sus opresores (y no se debe, bajo ninguna circunstancia, confundir la *reacción* violenta de los oprimidos con la acción violenta del opresor, ya que son cualitativamente distintos), este discurso de odio⁵ contrario a los neofascistas ha reclamado el mismo argumento: la herencia de la tierra a través de un “identitarismo” culturalista pro-segregación (Pavón-Cuéllar, 2020).

La hipótesis que se plantea aquí es que la construcción de este “identitarismo” inverso, que en el intento legítimo de defenderse del racismo neofascista termina construyendo un racismo inverso que se

⁵ El discurso de odio que adviene del argumento de la defensa de la tierra y el que deriva de la herencia cultural son productos de dos lógicas distintas: el primero es desde la lógica defensiva y de supervivencia (identitarismo de los pueblos originarios) y el segundo es desde la lógica de expansión y conquista (identitarismo centroeuropeo).

asemeja al uso de las mismas narrativas retóricas de sus opresores al revés, generando una táctica de resistencia *contra-* y *con-* los neofascistas.

Los pueblos originarios *con-contra* el gobierno neofascista de Bolsonaro

Algunos casos concretos son dignos de mención a la hora de identificar la resistencia de la comunidad de los pueblos originarios brasileños al neofascismo institucionalizado del gobierno de Bolsonaro. En la ofensiva, el ministro de Medio Ambiente del gobierno de Bolsonaro, Ricardo Salles, llevó a cabo un enfoque neofascista de ataques sistemáticos a tierras indígenas y áreas de protección socioambiental, así como emprendió la destrucción sistemática de ecosistemas naturales y culturales. Las 10 principales medidas ecofascistas llevadas a cabo fueron: 1) el retiro de la participación de la sociedad civil en el Consejo Nacional Ambiental (Conama); 2) la revocación de resoluciones que protegían restingas y manglares clasificados como Áreas de Preservación Permanente (APP); 3) la liberación de residuos tóxicos quemados en hornos de cemento; 4) el cierre del Fondo de la Amazonía; 5) el avance de la minería en áreas protegidas y unidades de conservación; 6) el desmantelamiento de las agencias de protección ambiental, como el Ibama (Instituto Brasileño de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables) y el ICMBio (Instituto Chico Mendes para la Conservación de la Biodiversidad); 7) la suspensión de multas ambientales; 8) el “Pedal Ambiental” del Acuerdo de París; 9) los registros históricos de deforestación en la Amazonía; y 10) la suspensión de brigadistas durante incendios récord en el Pantanal.

Frente a estos ataques sistemáticos, la comunidad indígena reaccionó con gran énfasis en criticar las políticas anti-ambientales y anti-indigenistas. Las críticas vinieron desde el “lugar de discurso” indígena, con un enfoque culturalista criticando el avance de las medidas ultra-neoliberales anti-ecologistas⁶ propias del neofascismo de

⁶ Las agendas ecológicas como “tonterías ecológicas” son típicas de la construcción retórica de los neofascismos (Poggi, 2021). Carnut (2020), analizando la propuesta de Beinstein (2018) sobre el tema, afirma que: “otra característica que Beinstein (2018) demuestra como propia del neofascismo es el desprecio por las agendas relacionadas con la conservación del planeta, la matriz energética y otras agendas relacionadas con el medio ambiente. No es exagerado decir que el neofascismo apuesta a que el ritmo impuesto por la financiarización del capitalismo contemporáneo pueda replicarse en el proceso de producción, especialmente en la explotación económica de la naturaleza. Todo esto como si esta rápida destrucción fuera suficiente para salvar el capitalismo de una depresión de largo plazo, provocando importantes fracturas en el agotamiento de los recursos naturales y cambios climáticos abruptos”. Así: “una de las características de las tendencias neofascistas es su repudio a las llamadas ‘tonterías ecológicas’ que desincentivarían las inversiones, perjudicando el desarrollo empresarial. [...] El aspecto financiero del neofascismo converge con sus prácticas devastadoras de la naturaleza, las articulaciones sociales y las supervivencias culturales, cuya interacción metabólica comienza a fracturarse a principios del siglo XXI.” (Beinstein, 2018, p. 13).” (Carnut, 2020, p. 94).

estos tiempos (Carnut, 2020). El argumento principal fue la posesión a través de “demarcaciones de tierras indígenas” en términos de posesión y preservación, pero que, al mismo tiempo, ha generado críticas desde el punto de vista de la incorporación masiva de comunidades indígenas tradicionales, las cuales dicen ser herederas de la tierra, pero que están cada vez más incluidas en la vida capitalista (desde el punto de vista del consumo y las costumbres). Este racismo neofascista ha sido expresado en publicaciones del ex-ministro del Medio Ambiente del gobierno de Bolsonaro, Ricardo Salles, que publicó tres fotografías de indígenas con celulares en la mano y escribió que ellos en el ministerio “recibimos la visita de la tribu *iPhone*”, como si la incorporación del consumo de productos capitalistas y su incorporación a las costumbres no “debiera” darse a través de una visión naturalista-monista neorromántica de la vida en el campo-bosque con un falso sentido idílico-parnasiano (Jornal Cultura, 2021).

Otro caso de expresión del racismo neofascista institucionalizado fue el del expresidente de la Fundación Nacional de Pueblos Indígenas de Brasil (Funai), Marcelo Xavier, quien defendió, en la Cámara de Diputados, la explotación económica de las tierras indígenas y respondió a las críticas y denuncias internacionales contra el organismo. La oposición (indígena) dentro del parlamento acusó al gobierno de Bolsonaro de implementar una “política anti-indigenista”, verbalizando contra Xavier en el debate que tuvo lugar el 11 de agosto de 2021 en la audiencia conjunta de las Comisiones de Derechos Humanos y de Inspección y Control Financiero (Macaraju Speed, 2021).

Xavier mostró varias acciones de lo que llamó una estrategia de “autonomía y protagonismo indígena” y defendió la aprobación del Proyecto de Ley (PL 191/20) que permite la exploración minera en tierras indígenas. Este tema también es abordado en la Cámara a través de otra propuesta controvertida (PL 490/07), recientemente aprobada por la Comisión de Constitución, Justicia y Ciudadanía. Para el presidente de la Funai, la actividad productiva puede ocurrir de manera sostenible en estas zonas. Según él, “Nadie habla de grandes proyectos y de tomar toda una tierra indígena y producir en ella. Son pequeñas porciones en zonas que ya estaban antropizadas”, explicó Xavier. Y continuó: “Estamos evolucionando, dentro de la Funai, en permitir la factibilidad de incluir tierras indígenas en el programa REDD+ [Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal] y en los créditos de carbono, con la posibilidad de generar ingresos para ellas y ir manteniendo en pie la floresta” (Macaraju Speed, 2021).

En reacción, la coordinadora del Frente Parlamentario en Defensa de los Pueblos Indígenas, la diputada Joenia Wapichana (Partido Rede de la Provincia de Roraima, Brasil), criticó la instrucción normativa de la Funai (IN-9/20), la cual, según varias entidades indígenas, legitima el acaparamiento de tierras y permite la emisión de títulos de propiedad a los invasores de las tierras. Joenia también cuestionó la reducción del presupuesto y la estructura de la Funai, además de lo que llamó de una parálisis en las demarcaciones y aprobaciones de nuevas áreas. Según

ella, “Estamos de acuerdo en que debe haber proyectos y programas que fomenten e impulsen la producción indígena. Sin embargo, hay un derecho que es central en esto y sobre el que hay mucha preocupación, y es el *derecho a la tierra* [cursivas nuestras]. Vemos que hay temas pendientes en cuanto a la demarcación y protección de las tierras indígenas”, afirmó (Macaraju Speed, 2021).

Varios diputados de la oposición también criticaron al presidente de la Funai por la denuncia del organismo que llevó a la Policía Federal a abrir una investigación contra los líderes de la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (Apib), Sônia Guajajara, y de la Asociación Metareilá, Almir Suruí. Xavier, quien también es policía federal, vio “difamación” y “datos inflados” contra el gobierno en las críticas internacionales que esos dirigentes dirigieron a la lucha contra la pandemia de Covid-19 (Mendes, Carnut, Melo, 2023) entre los pueblos indígenas.

Xavier incluso afirmó que “lo que me preocupa mucho son las manifestaciones de algunas entidades que llevan a cierta mala fe, haciendo como si la Sesai (Secretaría Especial de Salud Indígena) y el Ejército brasileño hubieran traído el virus a las aldeas... Aquí hay lugares con un 95% de vacunación; la tasa de letalidad de los indígenas es del 2,1% y la de los no indígenas del 2,9%”, afirmó. En este punto, Xavier sostiene que los recursos utilizados por la Funai ascendieron a 50 millones de reales en acciones preventivas en las aldeas, además de 235 millones de reales, vía medida provisional, en la creación de barreras sanitarias. Sin embargo, aun con todos estos argumentos que defienden al gobierno neofascista de Bolsonaro, Xavier no deja de demarcar su posición anticomunista, propia de todos los tipos de fascismo: “¿Dónde está el genocidio? Sé dónde hay genocidio: está en Venezuela”, afirmó (Macaraju Speed, 2021). En lugar de refutar la afirmación, defender Venezuela y deshacerse del discurso único del derecho a la tierra, la comunidad indígena guardó silencio, cómplice.

Es posible ver que en este juego argumentativo la identidad cultural indígena se mantiene sin asociarse a la visión ampliada de la defensa de clase (Andrade, 2021). Se asemeja en cierta medida (en el sentido opuesto al polo del identitarismo antiinmigración blanco neofascista europea) a una defensa (legítima) de la tierra y su patrimonio, pero por medios que refuerzan el argumento del opresor (cuando no se oponen a la artificializada dicotomización “campo-ciudad” en términos de sus costumbres o incluso cuando guardan silencio sobre la postura anticomunista y la autodeterminación del pueblo venezolano –cuando exigen la suya propia). Es en este sentido que la lucha de los pueblos originarios, por más legítima que sea, se ha ido transformando en una especie de resistencia *contra* los neofascistas y al mismo tiempo *con* los neofascistas⁷ que puede entenderse como una resistencia *con-*

⁷ Una lucha que retoma, de manera análoga al humanismo anti-estalinista de cariz posmoderno, la manera de asociar lucha revolucionaria con lucha contrarevolucionaria, deshistoricizando sus contenidos (Cruz, 2016), pero ahora en la realidad latinoamericana.

contra el racismo neofascista. Al mismo tiempo que se lucha, a veces se suma a él.

Consideraciones finales

En esta retórica, la normatividad blanca surge con el objetivo de renovar los argumentos de la exclusión racial y legitimar el proyecto antinacional, ya que los blancos son una minoría en el país, readaptando el discurso de la élite rentista blanca como la “raza elegida” para esclavizar. Sin embargo, la cuestión del color racial ya no es el *único* centro. Aunque siga existiendo, al racismo neofascista se suma la centralidad de la cuestión de las costumbres.

El problema identificado en este artículo surge cuando la inversión del discurso adquiere contornos idénticos y la noción de superioridad (de los indígenas a los blancos) se invierte hasta el punto de que, en defensa del “origen”, los pueblos originarios, ciertamente víctimas del racismo neofascista, se presentan como los únicos legítimos poseedores de las tierras expropiadas por el saqueo ultra-neoliberal, devolviendo el odio en forma de un “identitarismo” invertido e incorporándose al discurso racista de los fascistas para defenderse en una visión restringida de lucha política contra un mal mayor que lo que produce: el capitalismo.

Referencias

- Ameida S. (2019). *Racismo estrutural*. São Paulo: Pólen.
- Andrade, A. R. (2011). Marxismo eurocêntrico? Elementos para uma resposta ao decolonialismo antimarxista. *REBELA – Revista Brasileira de Estudos Latino-americanos*, 11 (2), 192-218, 2021.
- Beinstein, J. (2018). Neofascismo e decadência: o planeta burguês à deriva. Tradução: Partido Comunista Brasileiro (PCB). Florianópolis: Instituto de Estudos Latino-Americanos IELA: Universidade Federal de Santa Catarina UFSC, 2018. Consultado en 25 de noviembre 2023 en <https://iela.ufsc.br/neofascismo-e-decadencia-o-planeta-burgues-a-deriva/>
- Caldeira-Neto, O. (2023). Neofascismo no Brasil, do local ao global? *Esboços: Revista de História Global*, 29, (52), 599-619.
- Carnut, L. (2020). Neofascismo como objeto de estudo: contribuições e caminhos para elucidar este fenômeno. *Semina. Ciências Sociais e Humanas (Online)*, 41, 81-108.
- Carnut, L. (2022). Marxist Critical Systematic Review on Neo-Fascism and International Capital: Diffuse Networks, Capitalist Decadence and Culture War. *Advances in Applied Sociology (Online)*, 12, 227-262.
- Carnut, L. (2023). Neofascismo(s) latino-americano(s) I – do fascismo ao neofascismo: compilando o debate. *Crítica Revolucionária*, 3, e005.

- Cruz, N. R. (2016). A modernidade e a pós-modernidade como gênese do fascismo: o caso dos velhos e novos integralistas brasileiros. *Outros Tempos*, 13 (22), 26-48.
- Devulsky, A. *Colorismo*. São Paulo: Jandaíra, 2021.
- Fernandes, F. (2019). Existe uma teoria do autoritarismo? En *Apontamentos sobre a "Teoria do Autoritarismo"* (pp. 39-58). São Paulo: Expressão Popular,.
- Guerra, A. T. N. (2006). Do holocausto nazista à nova eugenia no século XXI. *Cienc. Cult.*, 58, (1), 4-5.
- Jornal Cultura (2021). Ricardo Salles ironiza indígenas: "Tribo do iPhone". Consultado em 25 de noviembre 2023 en https://cultura.uol.com.br/noticias/19008_ricardo-salles-ironiza-indigenas-tribo-do-iphone.html
- Mathias, G., Salama, P. (1983). *O Estado superdesenvolvido: ensaios sobre a intervenção estatal e sobre as formas de dominação no capitalismo contemporâneo*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Maracaju Speed. (2021). Funai defende produção em terras indígenas; oposição denuncia "política anti-indigenista" do órgão. Consultado em 25 de noviembre 2023 en <https://www.maracajuspeed.com.br/noticia/funai-defende-producao-em-terras-indigenas-oposicao-denuncia-politica-anti-indigenista-do-orgao>
- Mendes, A. N., Carnut, L., Melo, M. A. (2023). Continuum de desmontes da saúde pública na crise do covid-19: o neofascismo de Bolsonaro. *Saúde e Sociedade (Online)*, 32, e210307pt.
- Moraes, R. C. (1998). Neoliberalismo e neofascismo é lo mismo pero no é igual? *Crítica Marxista (São Paulo)*, 1 (7), 121-126.
- Pavón-Cuéllar, D. (2020). El giro del neoliberalismo al neofascismo: universalización y segregación en el sistema capitalista. *Desde el Jardín de Freud*, 20, 19-38.
- Poggi, T. (2021). Conservadorismo verde: ecofascismo e movimento verde de extrema-direita na Alemanha. NIEP-Marx. 2021. Consultado em 10 de diciembre 2022 en https://www.niepmarx.blog.br/MM/MM2021/AnaisMM2021/MC10_1.pdf
- Poulantzas, N. (1972). Questão do período dos Fascismos. En *Fascismo e Ditadura* (pp. 11-60). Porto: Portucalense.
- Quartim de Moraes, J. (1999). Liberalismo e fascismo, convergências. *Crítica Marxista (São Paulo)*, 8, 11-42.
- Regalado Mujica, R. (2022). Elementos para una reelaboración crítica del concepto de fascismo. *Crítica. Revolucionária*, 2, e006.
- Ricupero, B. (2022). Fascismo: ontem e hoje. *Lua Nova*, 116, 27-36.
- Silva, G. S. (2019). Fascismo e Contrainsurgência: Esboço sobre contribuições da teoria marxista da dependência em relação ao

caráter dos Estados de exceção na América Latina. *Marx e o Marxismo*, 7, 13, 408-429.

Tzeiman, A. (2019). El concepto de fascismo y las dictaduras militares: Agustín Cueva y los debates de teoría política en los años setenta y ochenta. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, 68, 209-230.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 10 de julio de 2024